Desempeño económico regional: Asimetrías productivas y salariales

Introducción

El estudio del desarrollo económico de México, abordado desde la perspectiva regional, ha dado cuenta de los distintos tipos de desigualdad que se han gestado a lo largo del territorio nacional (Banco de México [Banxico], 2014; Banco Bilbao Vizcaya Argentaria [BBVA], 2014; Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2016; Chiquiar, 2005; Gómez-Zaldívar, 2012). Las diferencias en la dotación y el aprovechamiento de los recursos naturales y del capital humano, las asimetrías en la localización de empresas y de los encadenamientos productivos, el grado de exposición al comercio y a la inversión internacionales, las diferencias en la intensidad de trabajo y de tecnología utilizados en la producción, los distintos niveles de productividad, competitividad y conectividad; la promoción irregular de infraestructura y de inversión pública, la vinculación a los sectores productivos modernos y al sistema financiero, la heterogeneidad de la economía informal y los contrastes socio-demográficos, son solo algunas expresiones y causas de la desigualdad económica que se observa entre las entidades federativas y regiones del país.

Estas diferencias están asociadas a una configuración territorial actual en la que algunas entidades federativas se han consolidado como las economías de mayor importancia en el país, como la Ciudad de México (CDMX), Estado de México (EdoMex), Nuevo León y Jalisco; otras han logrado acelerar su dinamismo desde hace más de dos décadas, como Aguascalientes, Guanajuato o Querétaro; y otras más siguen rezagadas tanto en la composición de su economía como en su ritmo de crecimiento, como Oaxaca, Chiapas y Guerrero.

Las condiciones del desempeño económico de los estados se han traducido en trayectorias divergentes de los niveles de ingreso per cápita y de las remuneraciones al trabajo entre los estados y entre las regiones. Por ello, en este documento, se tiene el objetivo de analizar tres aspectos centrales de las trayectorias productivas y salariales de los estados: *i*) el desempeño económico estatal y regional, *ii*) la divergencia en los niveles del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita y las diferencias de productividad y *iii*) las asimetrías salariales.

La intención es aportar evidencias que destaquen las brechas productivas y de salarios, entre las entidades federativas y entre las regiones —teniendo en cuenta la regionalización utilizada por Bassols (1971)[1]— que ayuden en la identificación de las prioridades de política para reducir la desigualdad económica regional. En este trabajo se destaca que la elevada y persistente informalidad, especialmente en

Autores principales: Jesuswaldo Martínez Soria (Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República) y Mónica Hernández Cabrera (Facultad de Economía, UNAM).

1 En este análisis se adopta la clasificación de Bassols (1971), para analizar el desarrollo regional reciente y establecer así un marco de comparación con los otros estudios que conforman este volumen. Esta clasificación permite analizar en un mismo grupo regional a los estados más rezagados del país (región Sur) y facilitar con ello la desigualdad territorial que se ha incrementado con respecto a las regiones más avanzadas del centro y norte del país. En ese sentido, se tienen en cuenta las ocho regiones siguientes: Noroeste: Baja California, Baja California Sur (BCS), Nayarit, Sinaloa y Sonora; Norte: Chihuahua, Coahuila, Durango, San Luis Potosí y Zacatecas; Noreste: Nuevo León y Tamaulipas; Centro-Occidente: Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco y Michoacán; Centro-Oeste: CDMX, Hidalgo, EdoMex, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala; Este: Tabasco y Veracruz; Sur: Chiapas, Guerrero y Oaxaca; y Península: Campeche, Quintana Roo y Yucatán.

los estados de mayor rezago, ha dificultado la reducción de las asimetrías productivas y salariales regionales.

Desempeño económico estatal y regional

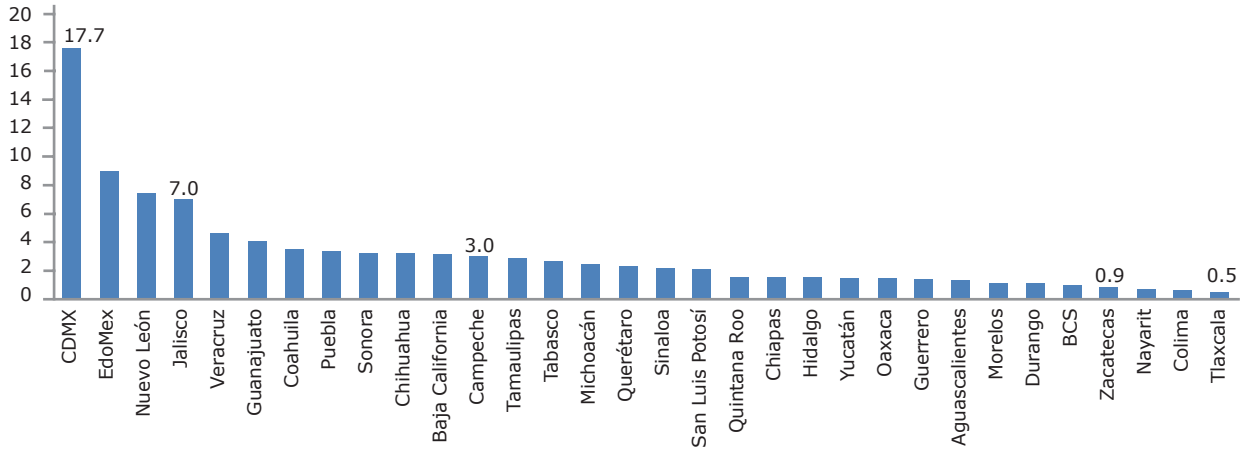
La dimensión de las economías estatales y sus trayectorias de crecimiento, representan el punto de partida para analizar las brechas en la producción per cápita y por ocupado y las asimetrías salariales de las entidades federativas y de las regiones.

La literatura disponible ya ha adelantado algunos rasgos al respecto. De acuerdo con la CEPAL (2016), existen regiones del país dinámicas en las que las actividades productivas se desarrollan con éxito, al tiempo que se expande el mercado interno y se generan divisas mediante la exportación de los bienes y servicios que producen, pero también existen regiones con fuertes rezagos productivos y sociales. Según la CEPAL, Querétaro, Aguascalientes, Quintana Roo, Zacatecas y Nuevo León registraron incrementos anuales promedio superiores al 4% en el periodo 2005-2014. Estas tasas se ubican por encima del promedio nacional (2.5% en ese mismo periodo). En contraste, Durango, Oaxaca, Baja California y Tlaxcala presentaron crecimientos promedio por debajo del 2%. Campeche fue el único estado que mostró una contracción (-3.7%) en el periodo analizado.

Dimensión de las economías estatales

En el transcurso de casi tres décadas, de 1993 a 2018, las economías de las entidades federativas han mejorado su volumen de producción y el peso relativo de la mayoría de los estados en la economía nacional; se ha mantenido con poca movilidad, salvo algunos casos excepcionales. La CDMX y el EdoMex siguen siendo las principales economías del país (gráfico 1), entre ambas sumaron el 26.6% de la producción total nacional en 2018. El caso de Campeche es excepcional, pues en 1993 se ubicaba como la tercera economía más importante (gráfico A1), con una participación del 8.2% en el total nacional, y su declive, durante este tiempo, la llevó a la 12° posición con una participación del 3% en 2018, lo que representa una pérdida de más de cinco puntos porcentuales del PIB nacional. Ante este cambio, Nuevo León y Jalisco se consolidaron como la tercera y la cuarta economías del país en 2018, año en que contribuyeron con el 14.5% del total nacional entre los dos estados. Estas dimensiones suponen que más del 40% de la producción nacional está concentrada en cuatro entidades federativas.

Gráfico 1. PIB real de las entidades federativas 2018 (participación porcentual de los estados en el total nacional)



Fuente: Elaboración propia con datos de Provencio, García y Burgos, (2019).

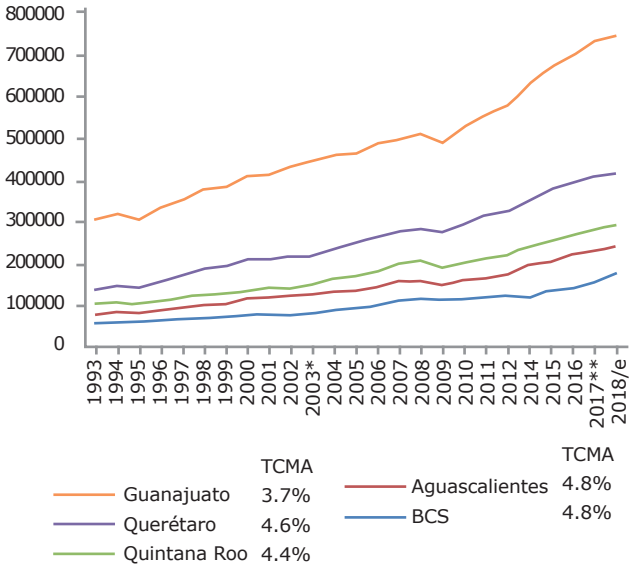
En la parte baja de la distribución del nivel del PIB por estados de 2018, se encuentran Zacatecas, Nayarit, Colima y Tlaxcala.[2] Estas cuatro entidades también se ubicaban al final de la distribución en 1993, aunque con distinta posición. Entre las cuatro economías apenas representaron el 2.7% del PIB nacional en 2018, una décima menos de lo que significaban en 1993 (2.8%). Esta persistencia supuso una limitada reducción en las brechas productivas entre las economías más grandes del país con respecto a las más pequeñas. En 1993 el PIB de la economía estatal más pequeña (BCS en ese año) representaba el 2.9% del total de la producción de la CDMX (la más grande); es decir, la economía de la ciudad capital del país era 34.4 veces mayor que la de BCS. En 2018, la proporción porcentual de la economía de menor tamaño (Tlaxcala) con respecto a la mayor (CDMX) apenas aumentó a 3%. La producción de la CDMX fue 31.8 veces más grande que la de Tlaxcala.

Trayectorias del crecimiento de las entidades federativas

Las trayectorias de crecimiento de las economías estatales del país, entre 1993 y 2018, reflejan las disparidades en la dotación y el aprovechamiento de los recursos productivos, además de las asimetrías derivadas de las estrategias de apertura comercial y de la configuración de los mercados de trabajo, entre otros factores.

El desempeño de la tasa de crecimiento media anual (TCMA) de las economías estatales, durante ese periodo, revela que las entidades con mayor ritmo de crecimiento económico fueron Guanajuato, Querétaro, Quintana Roo, Aguascalientes y BCS, cuyas tasas oscilaron entre el 3.7 y el 4.8%. De estos estados destacan BCS y Aguascalientes con las tasas más altas, que les condujo a triplicar sus niveles de producción.

Gráfico 2. Estados con mayor ritmo de crecimiento anual de su PIB real, 1993-2018 (millones de pesos a precios de 2013)



Nota: *El año 2003 fue tomado como el pivote para encadenar las series asumiendo que la tasa de crecimiento real 2002-2003 (base 1993) es correcta; **datos preliminares; /e dato estimado.

Fuente: Elaboración propia con datos de Provencio et al., (2019).

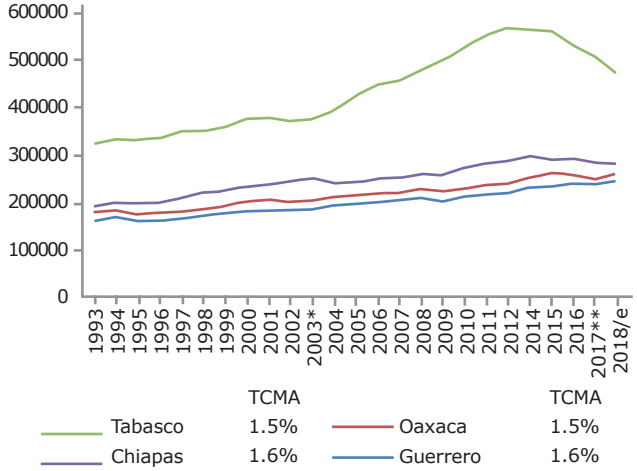
Los estados que registraron un menor ritmo de crecimiento durante el periodo fueron Chiapas, Tabasco, Oaxaca y Guerrero, cuyas TCMA se ubican entre el 1.5 y 1.6%. En los tres estados del sur que colindan con el océano pacífico (Chiapas, Guerrero y Oaxaca), se advierte un desempeño muy similar, pues se trata de entidades con bajo valor de producción y estancamiento en su dinamismo, ya que no han logrado incrementar su PIB más de la mitad del valor que tenían en 1993. Por ejemplo, Guerrero aumentó su producción en 80,624 millones de pesos reales durante 25 años, cantidad que equivale al 49.6% del PIB que tenía en 1993 (162,413 millones de pesos reales).

Como ya se mencionó, el caso de Campeche destaca por haber registrado una trayectoria atípica a lo largo del periodo (gráfico A2), registrando un ritmo de crecimiento promedio negativo (TCMA=-1.6%). Como resultado de su dependencia de la producción petrolera, la economía estatal logró crecer desde 1993

2 A pesar de que estas cuatro economías tienen la menor dimensión en todo el territorio nacional, no representan las entidades de menor crecimiento ni mayor rezago productivo, como se verá más adelante.

hasta alcanzar en 2004 su nivel máximo de PIB (1, 059, 561 millones de pesos constantes) y posicionarse en ese año como la segunda entidad de mayor fuerza productiva en el país, solo por detrás de la CDMX. A partir de ese año se dio un declive constante que le hizo perder en 2018 casi la mitad de su producción llegando al punto mínimo de toda la serie (533,566 millones de pesos constantes). El caso de Tabasco, al igual que el de Campeche, tiene un desempeño excepcional debido también al predominio de los hidrocarburos en su economía (gráfico 3)[3].

Gráfico 3. Estados con menor ritmo de crecimiento anual de su PIB real, 1993-2018 (millones de pesos a precios de 2013)



Nota: *El año 2003 fue tomado como el pivote para encadenar las series asumiendo que la tasa de crecimiento real 2002-2003 (base 1993) es correcta; **datos preliminares; /e dato estimado.

Fuente: Elaboración propia con datos de Provencio et al., (2019).

Desempeño económico por regiones

Con la agrupación de las entidades federativas, según la clasificación de Bassols (1971), se aprecian algunas particularidades regionales (gráfico 4). Entre ellas se observa que las regiones del Sur, Este y Península mantienen ritmos de crecimiento por debajo de la media nacional, a diferencia de todas las regiones del centro y norte del país. Este hecho habitualmente referido en la literatura como la desigualdad entre el norte y el sur (Banxico, 2014; CEPAL, 2016; Colegio de México [Colmex], 2018), parece no tener alteración alguna conforme pasa el tiempo.

Sin embargo, en lo individual sí sobresalen casos como el de Quintana Roo y Yucatán, que gracias al turismo han logrado mantener un ritmo de crecimiento muy por encima de la media nacional. De hecho, al excluir a Campeche de la región Península, la TCMA de los dos estados (3.8%) es la más alta de todas las tasas regionales.

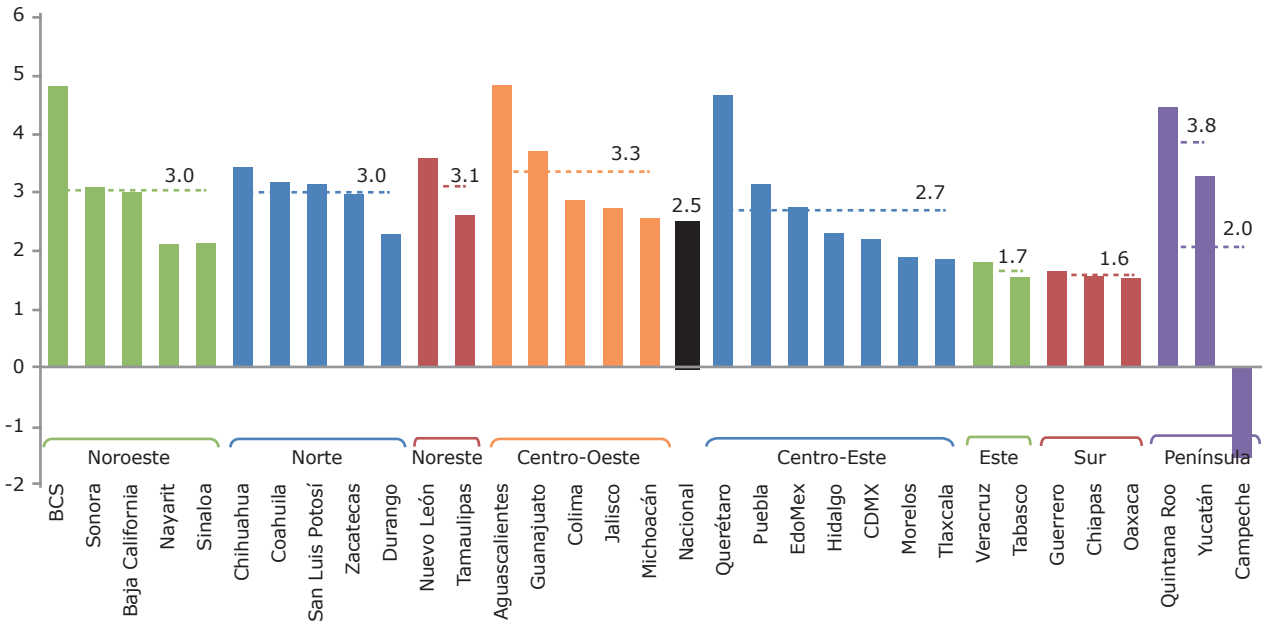
Prácticamente, todas las regiones del norte y del centro del país mantienen ritmos de crecimiento anual ligeramente superiores o cercanos al 3%. En estas regiones se encuentran estados con una vocación industrial y de maquila, orientados al mercado externo, pero también entidades con una tradición emprendedora que han innovado procesos productivos y han abierto nuevos mercados.

En términos generales, las cinco regiones del centro y norte, aunque con diferencias al interior, han logrado un desempeño económico notable, por lo cual las principales causas que mantienen en aumento las desigualdades económicas regionales tendrían que encontrarse en el estancamiento de las regiones del sur, en particular en la compuesta por Guerrero, Chiapas y Oaxaca.

Como muestra de ese estancamiento se tiene la TCMA de la región Sur (1.6%), que registra una tasa muy por debajo de la media nacional (2.5%) y que representa la mitad del crecimiento medio anual del PIB real de la región Centro-Oeste (3.3%). El rezago económico y social de los tres estados del Sur ha sido ampliamente documentado (CEPAL, 2016; Colmex, 2018), y su persistencia ha impedido el cierre en las brechas productivas y salariales con respecto a las economías de mayor dimensión (como CDMX o EdoMex) y a las de mayor dinamismo (como Aguascalientes o Guanajuato).

3 Por estas razones, los dos estados suelen ser apartados de los estudios del desarrollo regional en México, debido a que su consideración altera el comportamiento promedio tanto de la región en la que se incluyen como del conjunto del país. Ver, por ejemplo, las diferencias en las medias calculadas con y sin Campeche en los gráficos 4, 6 y 8.

Gráfico 4. Crecimiento medio anual del PIB real, 1993-2018 (tasa media de crecimiento anual)



Nota: *Promedio regional sin Campeche

Fuente: Elaboración propia con datos de Provencio et al., (2019).

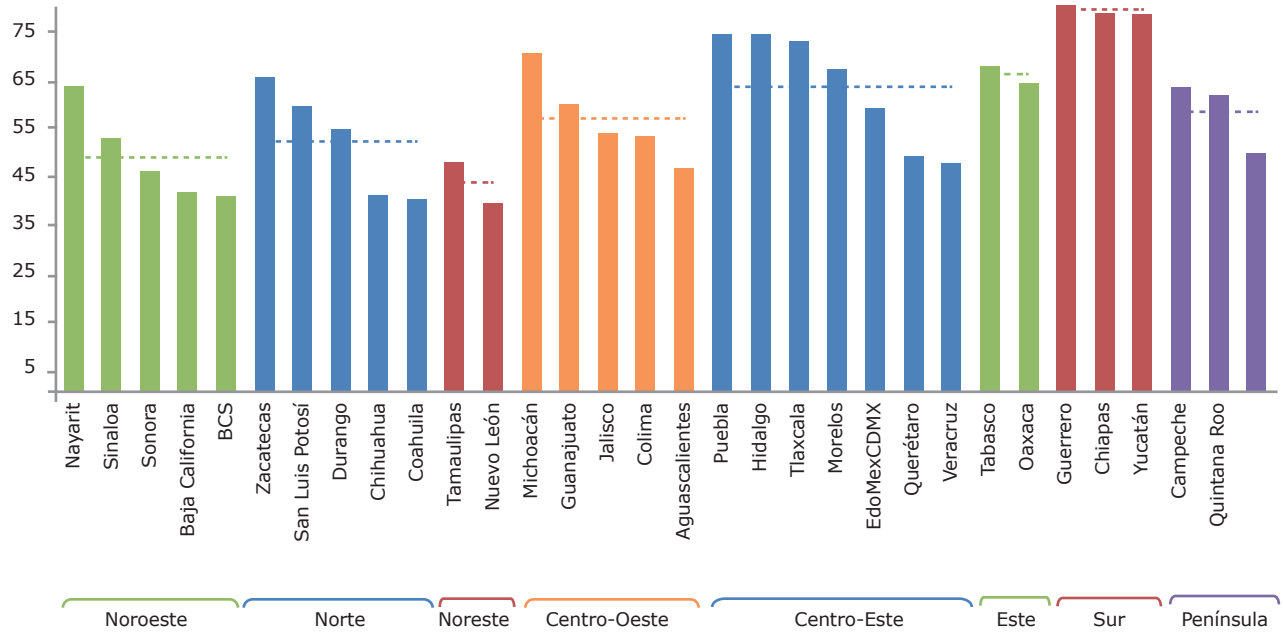
Entre los factores que condicionan el estancamiento económico de la región Sur vale la pena destacar el predominio de la actividad económica informal, que de acuerdo con las tasas de informalidad laboral (TIL1) contenidas en el gráfico 5, registra los niveles de informalidad más altos del territorio nacional (TIL1=79%). Prácticamente 8 de cada 10 personas ocupadas en esta región se emplea en la informalidad, esto contrasta drásticamente con la región Noreste, en donde es casi la mitad.

Cabe recordar que la informalidad representa un conjunto de prácticas de baja productividad, bajas remuneraciones, que supone un puerto de entrada para jóvenes de escasa escolaridad y experiencia y un refugio para personas que buscan obtener ingresos de subsistencia, con modelos de negocio no sostenibles y habitualmente desconectados de los circuitos financieros y de inversión. Por estas razones, los elevados niveles y la persistencia de la informalidad en los estados más rezagados del país, constituyen un obstáculo para la reducción de las brechas regionales de ingreso y producción.

Las entidades en donde se tiene una mayor presencia de la industria, de grandes empresas y fuertes inversiones, y donde los encadenamientos productivos son más sólidos, orientados a la exportación y vinculados a los sectores modernos de innovación tecnológica suelen tener un dinamismo económico superior y, por tanto, la informalidad laboral es menor. Este puede ser el caso de las economías más consolidadas del país, como CDMX y Nuevo León o las que han mostrado un mayor empuje en los últimos años como Querétaro y Aguascalientes.

Las tesis que vinculan el estancamiento económico con la informalidad a nivel nacional han sido desarrolladas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE] (2012) y Jaime Ros (2015), quienes plantean que la informalidad es una de las principales causas de la baja productividad que frena el crecimiento. Como se verá más adelante, también es causa de las asimetrías salariales entre las entidades federativas.

Gráfico 5. Tasa de informalidad laboral (TIL1) promedio por región, 2005-2018 (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con datos de Provencio et al., (2019).

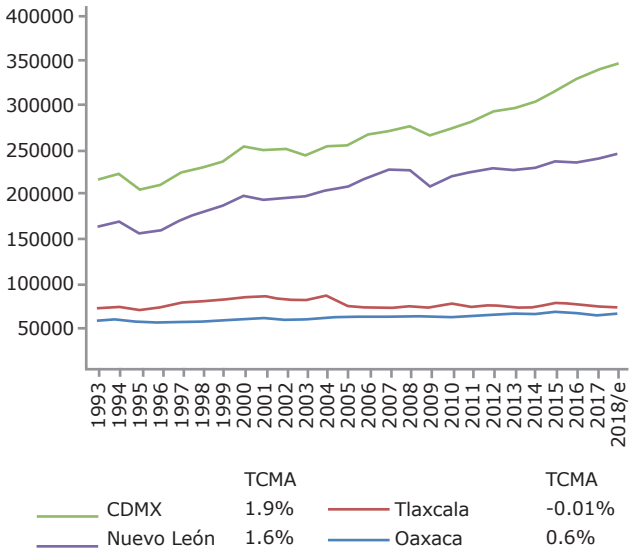
Divergencias en los niveles de PIB per cápita y diferencias de productividad

Divergencias en el PIB per cápita

Las trayectorias de los niveles de PIB per cápita de las entidades federativas, ayuda a observar con mayor claridad la divergencia económica que se ha consolidado en el país. En el gráfico 6 se aprecia que la CDMX sigue siendo la entidad con la mejor posición y ha incrementado su PIB per cápita en 131,715 pesos constantes de 2013, de 1993 a 2018, lo cual equivale a crecer a una TCMA del 1.9%. En el extremo opuesto se encuentra Oaxaca que creció a una tasa del 0.6%, por tanto, su PIB per cápita apenas aumentó en 8,119 pesos constantes a lo largo del periodo. Estas trayectorias advierten que las brechas en la distribución regional del ingreso claramente se han abierto.

Al considerar la clasificación regional y la TCMA del PIB per cápita para todo el periodo (gráfico A3), se observa un contraste fuerte entre las tres regiones del sur y el resto de las regiones, en particular las del Norte y Centro-Oeste que son las que han logrado los mayores ascensos. Nuevamente, se aprecia que la región Sur ha mantenido un ritmo de crecimiento medio prácticamente nulo (0.3%).

Gráfico 6. Estados con mayor y menor nivel de PIB real per cápita, 1993-2018

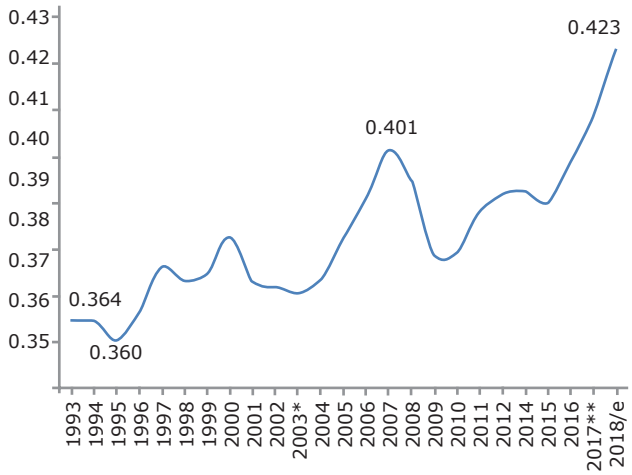


Nota: /e dato estimado.

Fuente: Elaboración propia con datos de Provencio et al., (2019).

Las disparidades entre las regiones más prósperas y las de mayor rezago se confirman con la estimación de la divergencia (convergencia sigma[4]) del PIB per cápita entre las entidades federativas que se expone en el gráfico 7. La evolución de la dispersión del PIB per cápita entre los estados da cuenta del incremento en la divergencia a lo largo de todo el periodo, acentuando drásticamente la desigualdad a partir de 2016. Tanto las crisis de 1995 y de 2009, como la recesión ocurrida en 2001, representan los momentos de convergencia; lo que se explica por la pérdida relativa en los niveles de producción per cápita de los estados de mejor posición económica. Sustrayendo estos momentos, la convergencia regional no ha sido un patrón apreciable en el transcurso de las últimas tres décadas. Más bien, la divergencia ha sido la norma.

Gráfico 7. Divergencia del PIB per cápita entre entidades federativas (convergencia sigma)



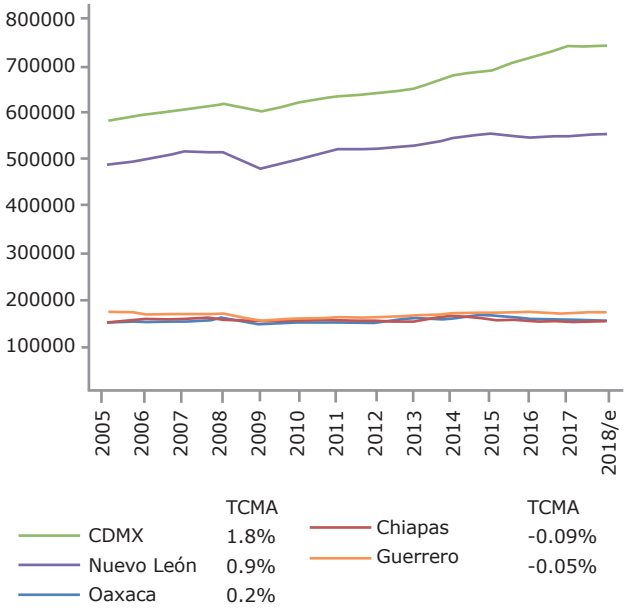
Nota: *El año 2003 fue tomado como el pivote para encadenar las series asumiendo que la tasa de crecimiento real 2002-2003 (base 1993) es correcta; **datos preliminares; /e dato estimado.

Fuente: Elaboración propia con datos de Provencio et al., (2019).

Diferencias de productividad

Con respecto a las diferencias en la productividad laboral de los estados, en el gráfico 8 se tienen las dos entidades (CDMX y Nuevo León) con los mayores niveles de PIB real por ocupado, cuyos ritmos de crecimiento han sido positivos (1.8 y 0.9%) a lo largo del periodo. También se muestra el estancamiento de la productividad en los tres estados de la región Sur, cuyas TCMA han sido negativas o prácticamente nulas. La brecha que se abre entre estos estados ha sido históricamente alta y sobre todo creciente. En 2018, el nivel de productividad de la CDMX llegó a ser cinco veces más grande que la productividad de Chiapas.

Gráfico 8. Estados con mayor y menor nivel de PIB real por ocupado, 1993-2018



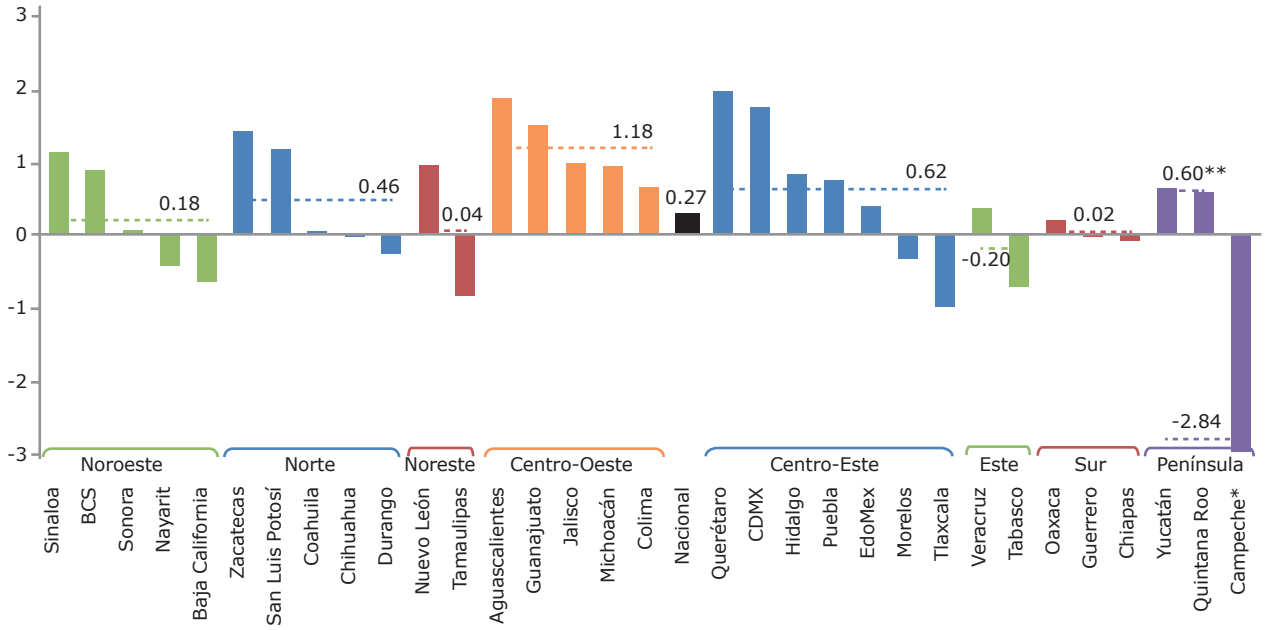
Nota: /e dato estimado.

Fuente: Elaboración propia con datos de Provencio et al., (2019).

A través de la regionalización aplicada a los datos del PIB estatal por ocupado (gráfico 9), se muestra que las TCMA de la productividad al interior de las regiones suelen ser irregulares. Entre la heterogeneidad de casos, se destacan dos regiones: la Centro-Oeste, encabezada por Aguascalientes y Guanajuato, que presenta el crecimiento medio anual más alto (1.18%); y la región Sur, en donde Chiapas y Guerrero

4 En el cálculo de la convergencia sigma se considera la evolución, entre 1993 y 2018, de la desviación estándar del logaritmo natural del PIB per cápita de 30 entidades federativas, pues se excluye Campeche y Tabasco.

Gráfico 9. Tasa de crecimiento media anual del PIB estatal por ocupado por región, 1993-2018 (porcentajes)



Nota: *Para efectos gráficos se recortó el eje a -3%, sin embargo, el valor de Campeche es de -7 por ciento.**Promedio regional sin Campeche.

Fuente: Elaboración propia con datos de Provencio et al., (2019).

registran tasas promedio negativas y Oaxaca apenas logra despegarse de cero (0.2%).

En el trabajo de la CEPAL (2016) se afirma que el crecimiento de la productividad en estados del norte y del centro del país, se relaciona con el desempeño positivo de las manufacturas, y que las entidades que llevan a cabo actividades primarias han tenido una menor productividad.

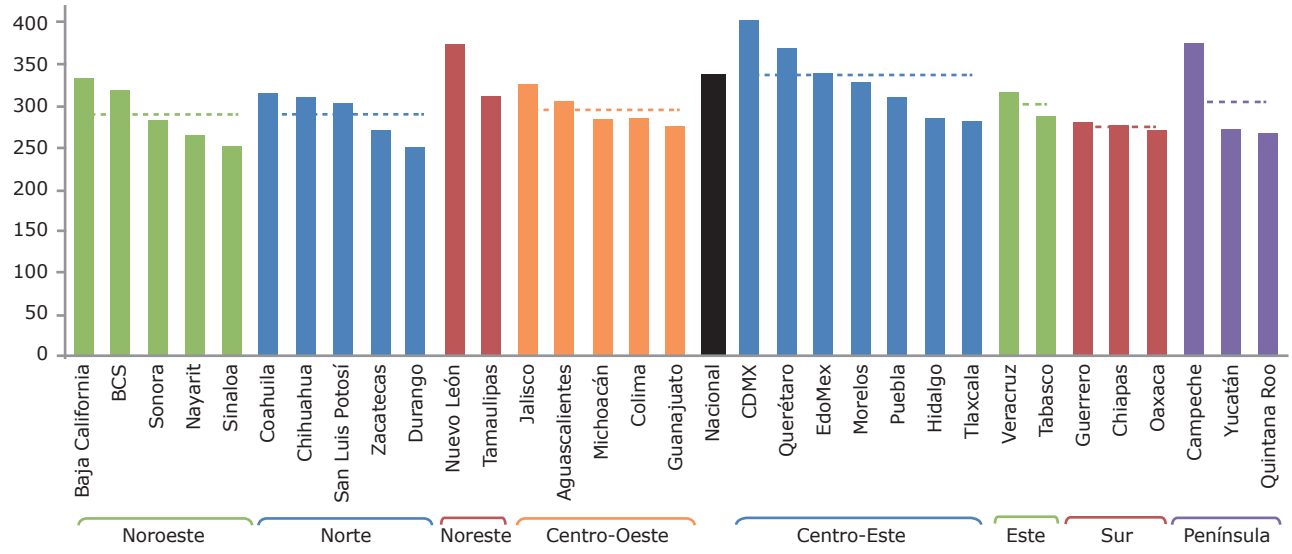
Uno de los principales factores que se señalan en la literatura especializada, como responsable de las bajas tasas de productividad es la falta de acumulación de acervos de capital (Ros, 2015). Ello implica que la extensión de actividades con reducidos esfuerzos de inversión y de tecnología mantendrán las restricciones en el crecimiento de la productividad. Sin embargo, también se reconoce que la informalidad induce grandes limitaciones en el dinamismo productivo, por lo que no es casual que las entidades federativas que registran los más altos niveles de la TIL1 coincidan con las de menores tasas de crecimiento promedio del producto por ocupado.

Según el estudio de la CEPAL (2016), en el cual se analiza el Índice de Productividad Laboral Media Total (IPLMT) y su correlación con diversas variables entre 2005-2014, se encuentra que la correlación entre el IPLMT y la pobreza e informalidad es negativa, esto indicaría que los estados que presentan altas tasas de informalidad poseen una baja productividad. Asimismo, se determina que la orientación hacia actividades exportadoras juega un rol importante, pues este tipo de actividades presentó un 84% mayor de productividad que los sectores que no mostraban esa vocación.

Asimetrías salariales

El comportamiento de los indicadores regionales de producción, PIB per cápita y productividad que se han estudiado hasta ahora, encuentran correspondencia con las asimetrías salariales observadas entre las entidades federativas.

Gráfico 10. Salarios reales diarios promedio del IMSS por región, 2000-2018



Fuente: Elaboración propia con datos del IMSS, (2019).

Salarios del IMSS

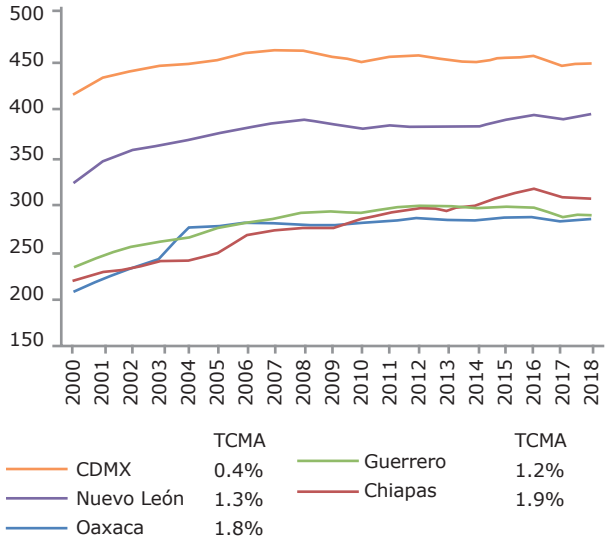
Con base en los salarios reportados al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) entre 2000 y 2018 (gráfico 10), las asimetrías salariales más marcadas se encuentran entre la región Noreste y la región Sur, que en promedio tienen salarios reales diarios de $340.9 y de $272.4, respectivamente, por lo cual los salarios promedio de la región Sur constituyen el 80% de los salarios obtenidos en el Noreste. Esta asimetría corresponde con las posiciones que tienen estas dos regiones en las tasas de informalidad (gráfico 5). A nivel estatal, tanto Nuevo León como la CDMX que presentan los salarios más elevados y las tasas de informalidad más bajas, contrastan con la situación de los tres estados de la región Sur.

De acuerdo con Unger (2016), en 2013 los estados más competitivos mostraron una economía con mayor productividad, mayor diversificación y mayores niveles salariales, entre estos estados se encontraban Nuevo León y la CDMX, además de Querétaro, Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí y el EdoMex. La hipótesis que sostiene el autor es que las empresas destinan mayores recursos en la adquisición de capital humano más calificado lo que a su vez aumenta la productividad, es por esto que los estados menos productivos compensan su rezago disminuyendo el nivel salarial, como es el caso de Oaxaca y Guerrero, pero también de Quintana Roo, Yucatán, Puebla, Tlaxcala, Zacatecas y Michoacán.

Si se observan las trayectorias salariales durante los últimos 18 años (gráfico 11), se advierte la relativa estabilidad en el crecimiento de los salarios pagados en la CDMX (TCMA=0.4%) y el ritmo de crecimiento moderado de Nuevo León y de los tres estados de la región Sur cuyas tasas oscilaron entre el 1.2 y 1.9%. Las brechas salariales entre las economías estatales consolidadas y las rezagadas del sur, parecen cerrarse ligeramente. Por ejemplo, en 1993 el salario de Oaxaca significaba el 50% de los salarios de la CDMX y para 2018 esa cifra se incrementó a 63 por ciento.

Estos hallazgos coinciden con los resultados del estudio realizado por el Colmex (2018). Según esta publicación, en 2017 las entidades con mayores salarios fueron BCS, CDMX, Nuevo León y Querétaro, por su parte, Chiapas, Oaxaca y Guerrero contaron con los salarios más bajos. Se sostiene que las diferencias salariales entre el norte y el sur son evidentes; mientras que la mediana del salario mensual para Nuevo León era de 7,371 pesos, en Chiapas era de 3,708 pesos, aproximadamente la mitad.

Gráfico 11. Estados con mayor y menor ritmo de crecimiento anual de su salario real promedio diario, 2000-2018



Fuente: Elaboración propia con datos del IMSS, (2019).

En el mismo sentido, en el documento elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2017) se encuentra que, en 2012, la proporción de la población que ganaba menos de 1.25 dólares diarios, era del 10-15% para Oaxaca, Chiapas y Guerrero; mientras que, en la CDMX, Tamaulipas y Coahuila, esa proporción era menor del 5 por ciento.

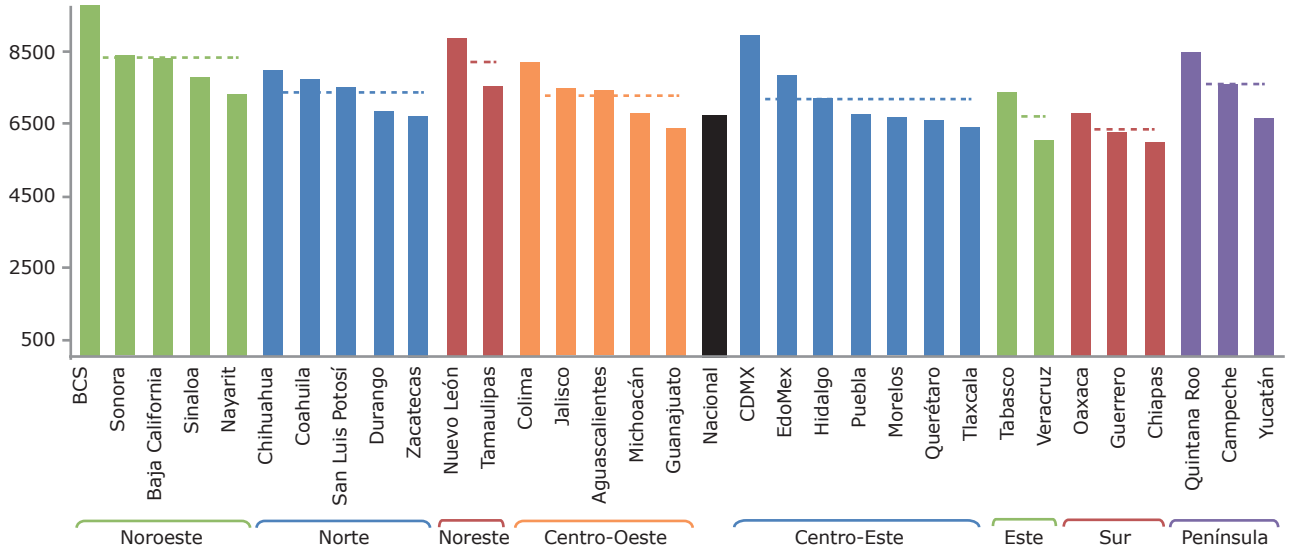
Remuneraciones de la ENOE

Con las estadísticas de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), se confirman las asimetrías salariales regionales ya señaladas y, sobre todo, la relación entre la informalidad y los bajos niveles de productividad y de remuneración que se ha sostenido en este estudio.

Como se observa en el gráfico 12, las remuneraciones mensuales de la región Sur siguen siendo las de menor promedio (6,272 pesos) y las asimetrías con respecto a las regiones de mayor remuneración se mantienen. En promedio, las remuneraciones de la región Sur constituyen el 77% del nivel de remuneración de la región Noreste y el 76% de la región Noroeste.

En el orden estatal, las percepciones de la CDMX, Nuevo León y BCS son las mayores, esto contribuye de manera positiva a su promedio regional, mientras que Veracruz y Chiapas perciben los más bajos salarios. Es importante tener en cuenta que al interior de las regiones existen disparidades relevantes, como es el caso del Centro-Este, en el cual la CDMX ha tenido un salario mensual promedio de 8,894 pesos, mientras que en Tlaxcala ha sido de 6,327 pesos.

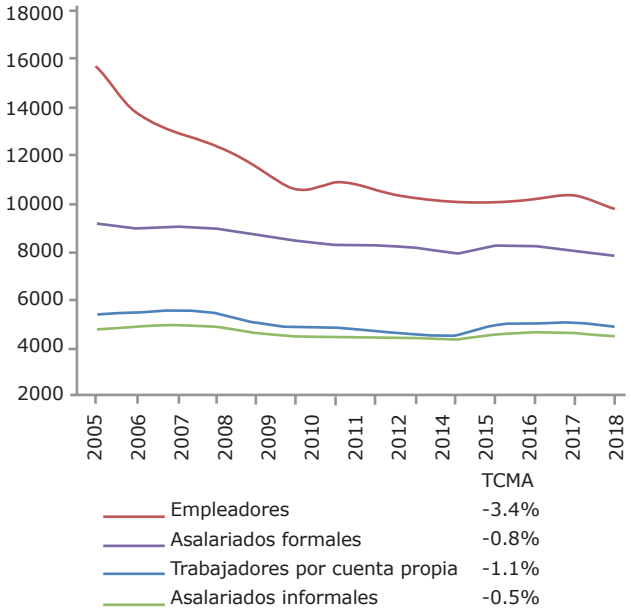
Gráfico 12. Remuneraciones reales mensuales promedio de la población ocupada por región, 2000-2018



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENOE, INEGI, (2019).

Finalmente, es importante exponer las remuneraciones de los segmentos de ocupación del mercado de trabajo, para mostrar las diferencias significativas que hay entre el empleo informal y el formal. El gráfico 13 contiene remuneraciones reales mensuales promedio de los empleadores, de los trabajadores asalariados formales, de los trabajadores asalariados informales y de los trabajadores por cuenta propia, estos últimos también de carácter informal.

Gráfico 13. Remuneraciones reales mensuales promedio de la población ocupada por posición en la ocupación a nivel nacional, 2005-2018 (pesos constantes 2018=100)



Fuente: Elaboración propia con datos ENOE, INEGI, (2019).

Las brechas de remuneración son muy claras. Los asalariados formales obtienen percepciones muy superiores a las recibidas por los asalariados informales y a las de los trabajadores por cuenta propia. En 2018, el ingreso de un asalariado informal representó el 57% del salario de un trabajador formal, proporción que era incluso menor en 1993 (52%). Aunque estas brechas se han reducido moderadamente, el efecto se ha generado en un entorno de deterioro general de las remuneraciones a lo largo del periodo 2005-2018. Este descenso en las remuneraciones contrasta con el ligero incremento que se observa en los salarios del IMSS.

Si en los estados de la región Sur el 80% de su ocupación se dedica al trabajo asalariado informal o al trabajo por cuenta propia, es evidente que los niveles de remuneración y de productividad sean los peor posicionados en el territorio nacional y que con ello se afecte la desigualdad económica regional. Mientras no se reduzcan las prácticas productivas y las relaciones de trabajo de carácter informal, la previsión en el futuro próximo no puede ser otra que la divergencia entre las entidades federativas.

Reflexiones finales

Como desde hace ya varias décadas, los tres estados de la región Sur han sostenido un desempeño económico muy limitado que se revela a través de los indicadores de producción, PIB per cápita, productividad, salarios y remuneraciones. Es en estas entidades federativas en donde se encuentra buena parte de las explicaciones de la consolidación de las asimetrías regionales.

Uno de los principales fenómenos que está relacionado con ese comportamiento es la elevada y persistente informalidad. Si bien la relación entre informalidad y desempeño económico no es unívoca, sino que puede establecerse en ambos sentidos —por lo que no se podría precisar la causalidad única de una variable sobre la otra—, se tienen evidencias suficientes como para sostener que la reproducción de actividades económicas y de relaciones de trabajo informales dificultan la expansión de los niveles de productividad y de remuneración. La informalidad representa, por tanto, un obstáculo para mejorar el dinamismo productivo de las entidades más rezagadas del país e inducir con ello disminuciones en la desigualdad económica de las regiones.

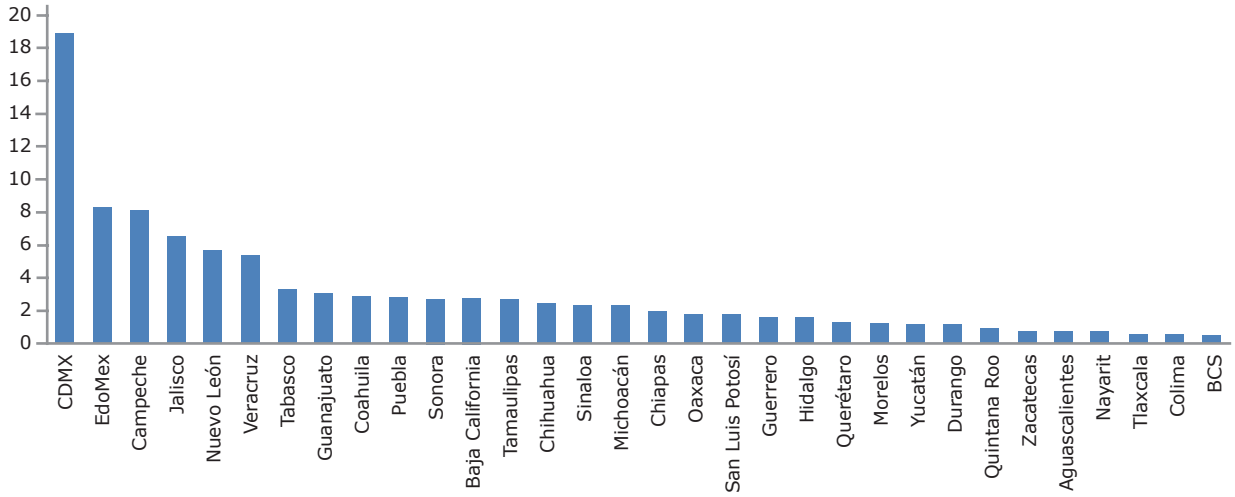
Por ello, una de las prioridades de política económica que se extraen de los razonamientos aquí expuestos, es la de diseñar e instrumentar estrategias articuladas que busquen formalizar tanto las relaciones de trabajo como las prácticas

productivas. Se debe buscar la incorporación de un número más elevado de microempresas y de trabajadores a los encadenamientos productivos de mayor valor agregado, que se encuentran integrados a los circuitos de financiamiento e inversión en los cuales predominan empresas registradas en los sistemas fiscal y de seguridad social.

Anexo

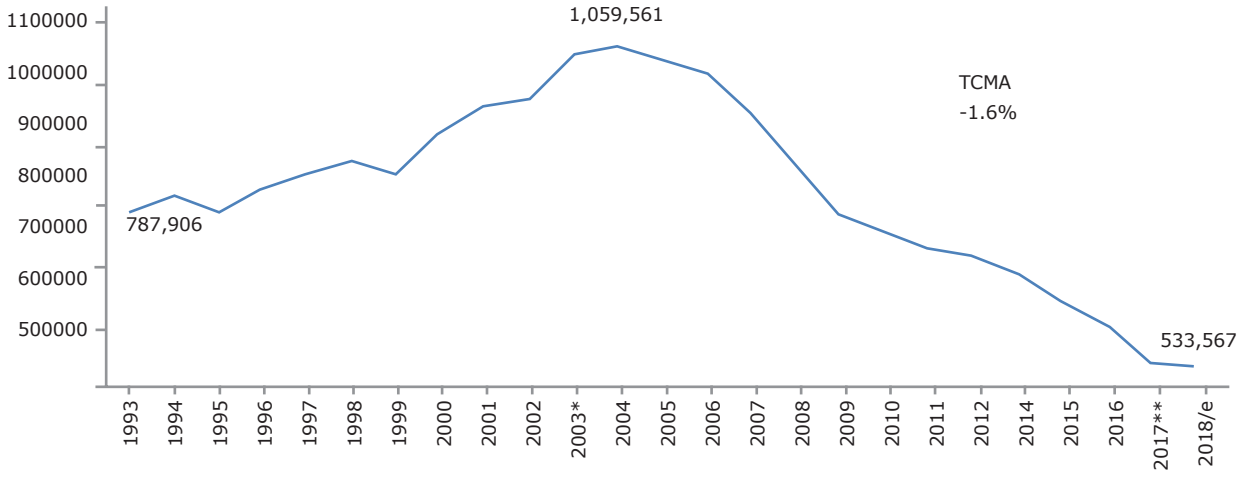
A. Gráficos

Gráfico A1. PIB real de las entidades federativas 1993 (participación porcentual de los estados en el total nacional)



Fuente: Elaboración propia con datos de Provencio et al., (2019).

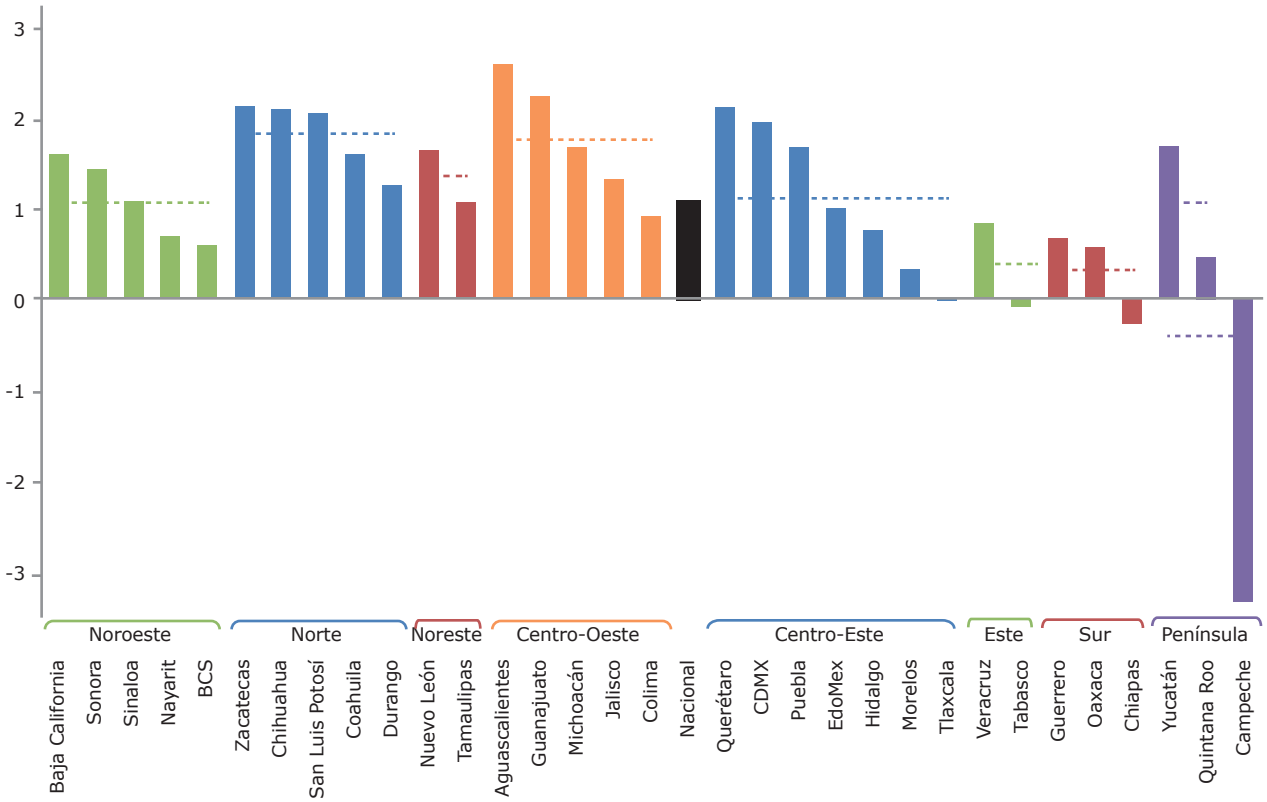
Gráfico A2. Ritmo de crecimiento anual del PIB real de Campeche, 1993-2018 (millones de pesos a precios de 2013)



Nota: * El año 2003 fue tomado como el pivote para encadenar las series asumiendo que la tasa de crecimiento real 2002-2003 (base 1993) es correcta; **datos preliminares; /e dato estimado.

Fuente: Elaboración propia con datos de Provencio et al., (2019).

Gráfico A3. Tasa de crecimiento media anual del PIB estatal per cápita por región, 1993-2018 (porcentajes)



NOTA:*Promedio regional sin Campeche.

Fuente: Elaboración propia con datos de Provencio et al., (2019).

Referencias

Banxico. (2014). *Reporte sobre las Economías Regionales*. Enero-marzo 2014. Disponible en: http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/informes-periodicos/reportes-sobre-las-economias-regionales/%7BE578C516-72E0-92E2-985A-E5A4FC87C74E%7D.pdf

Bassols, A. (1971). *Geografía, Subdesarrollo y Regionalización*. México: Editorial Nuestro Tiempo.

BBVA. (2014). *Situación Regional Sectorial. México.* Primer Semestre 2014. Análisis Económico. Disponible en: https://ws1.grupobbva.com/KETD/fbin/mult/1401_SitRegionalMexico_1S14_tcm346-420362.pdf?ts=1882014

CEPAL. (2018). *La ineficiencia de la desigualdad*, Trigésimo séptimo periodo de sesiones de la CEPAL.

CEPAL. (2016). *Productividad y brechas estructurales en México*, Naciones Unidas.

Chiquiar, D. (2005). Why Mexico's Regional Income Convergence Broke Down. *Journal of Development Economics*, 77: 257– 275. Disponible en: https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0304387804001580

Colmex. (2018). *Desigualdades en México 2018.* Ciudad de México, México: El Colegio de México, Red de estudios sobre la desigualdad, Fundación Colmex Y BBVA Research. Disponible en: https://desigualdades.colmex.mx/informe-desigualdades-2018.pdf

Gómez-Zaldívar, M. (2012). Análisis de la dispersión del PIB per cápita en las regiones de la República Mexicana, 1940-2009. *EconoQuantum*, 9(2), pp. 141-149, Universidad de Guadalajara, México. Disponible en: http://www.redalyc.org/pdf/1250/125025375008.pdf

INEGI. (2019). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* [Base de datos]. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/

OCDE. (2012). *Getting Right. Una agenda estratégica para las reformas en México*. OECD Publishing. Disponible en: https://www.oecd.org/centrodemexico/Getting%20It%20Right%20EBOOK.pdf

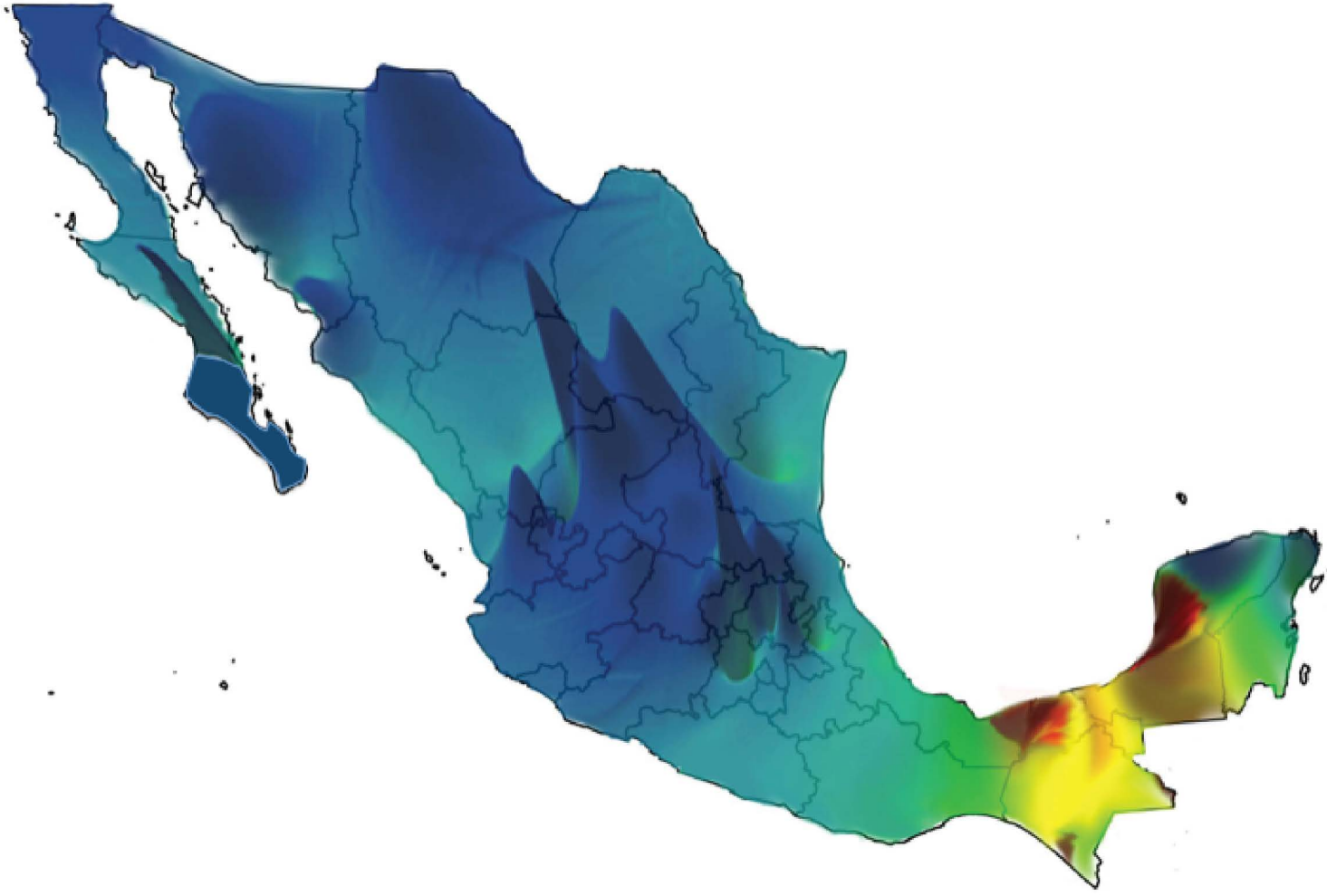
PNUD (2016). *Diferencias regionales y locales en México. Análisis de Indicadores de Inclusión Social para la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.* Disponible en https://www.mx.undp.org/content/mexico/es/home/library/poverty/diferencias-regionales-y-locales-en-mexico.html

Provencio, E., García, E. & Burgos, A. (2019). *Información regional de México* (en construcción) [Documento de Excel de uso interno del PUED]

Ros, J. (2013). *Algunas tesis equivocadas sobre el estancamiento económico de México,* México: El Colegio de México.

Unger, K. (2016). Evolución de la competitividad de las entidades federativas mexicanas en el siglo XXI. ¿Quién gana o pierde?, *El trimestre económico*, 85(355), julio-septiembre de 2017, pp. 645-679

Informe del Desarrollo en México



La perspectiva regional

Cordera Campos, Rolando, autor. | Provencio Durazo, Enrique, autor.
La perspectiva regional / Rolando Cordera Campos, Enrique Provencio Durazo (coordinadores).
Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, 2020 . | Colección Informe del desarrollo en México.
LIBRUNAM 2088884 (libro electrónico)
ISBN de la colección: 978-607-02-9557-7
ISBN de la obra: 978-607-30-3705-1
Temas: Desarrollo económico – México. | Desarrollo económico – América Latina. | Disparidades regionales – México. | Disparidades regionales – América Latina. | Desarrollo sustentable – México. | Desarrollo sustentable – América Latina. | Geografía económica – México. | Geografía económica – América Latina.
LCC HC135 (libro electrónico) | DDC 338.972—dc23

Primera edición: 16 de octubre de 2020

D.R. © 2020 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, c.p. 04510,
Ciudad de México.

Elaboración de imagen de portada: Eva García Rivera (PUED),
Camilo Alberto Caudillo Cos (CentroGEO) y
Yael Quijada Pioquinto (becario).

Coordinación de Humanidades
www.humanidades.unam.mx

ISBN de la colección: 978-607-02-9557-7
ISBN de la obra: 978-607-30-3705-1

Programa Universitario de Estudios del Desarrollo
Planta baja del antiguo edificio Unidad de Posgrado,
costado sur de la Torre II Humanidades, campus central
de Ciudad Universitaria, Ciudad de México, Coyoacán,
04510
www.pued.unam.mx

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México
Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita del titular de los derechos
patrimoniales.
Hecho en México.

Créditos y reconocimientos

Coordinadores

Rolando Cordera Campos*

Enrique Provencio Durazo*

Autores

Rolando Cordera Campos*

Mario Luis Fuentes*

Enrique Provencio Durazo*

Camilo Alberto Caudillo - Centro GEO.

Cristina Hernández*

Curtis Huffman*

Daira Puga*

David López-Lira - Coneval

Delfino Vargas*

Felipe Gerardo Ávila - Universidad Autónoma Metropolitana.

Fernando Cortés*

Héctor Nájera*

Iliana Yaschine*

Israel Banegas*

Jesuswaldo Martínez - Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República.

Jorge Alberto Montejano - Centro GEO.

José Casar*

José Luis Clavellina - Consultor independiente.

José Luis Samaniego - CEPAL.

Karina Videgain*

María Zorrilla - Centro Transdisciplinar Universitario para la Sustentabilidad.

Miguel Angel Altamirano - Consultor independiente.

Mónica Hernández - Facultad de Economía.

Pablo Wong - Centro de Investigaciones en Alimentación y Desarrollo.

Ramón Carlos Torres*

Roberto Castellanos - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Vladimir Herrera - Consultor independiente.

Autores de recuadros

Carmen Rodríguez - Centro GEO.

Cassio Luiselli*

Servando Valdés*

Asistente general

Eva García*

Diseño, edición y formación

Nayatzin Garrido*

*Programa Universitario de Estudios del Desarrollo

Becarios

Aldo Catro Juárez

Elisa Orozco Martínez

Felipe Garduño Cortés

Giselle Donají González Camacho

Jorge Linares Valdez

Juan de Dios Martínez Elizalde

Marisol Elizabeth Andrés Miguel

Valeria Regina García Martínez

Yael Quijada Pioquinto

Contenido

Presentación 13

Primera parte: población, políticas regionales y coordinación fiscal

Panorama de la dinámica demográfica y su expresión territorial (1970-2019) 18

Las políticas del desarrollo regional en el presente siglo 32

Un gran impulso para el Sur (recuadro) 44

Disyuntivas del federalismo y la coordinación fiscal 49

Institucionalidad democrática y desarrollo estatal: Tendencias globales en las desigualdades estatales 62

Segunda parte: economía regional, vulnerabilidad y ciudades

Tendencias en el desarrollo regional en América Latina y el Caribe 74

Desempeño económico regional: Asimetrías productivas y salariales 88

Inversión pública, crecimiento y desigualdad regional 103

Desigualdad energética regional 118

La vulnerabilidad desigual ante el cambio climático y sus escenarios 132

Geografía económica por regiones (recuadro) 143

Las ciudades en el contexto regional 148

La Estrategia Nacional de Ordenamiento Territorial (ENOT) (recuadro) 159

Tercera parte: regiones y cuestión social

Origen es destino en las entidades federativas y en las regiones 165

Evolución y distribución regional de la pobreza, 2008-2018 176

Bienestar subjetivo en las regiones 184

Panorama de la distribución del ingreso (2008-2018) 198

Complejidad territorial de las violencias. Un análisis de 2000 a 2017 210

Contextos escolares precarios para la infancia pobre: Un análisis espacial 233

Aspectos territoriales de la pobreza indígena 244

Sobre regionalizaciones y la política de desarrollo 256